

«Sugerí reducir el pedestal y acercar a Don Diego a los ciudadanos»

Lucrecia Benlliure, bisnieta del autor del monumento ubicado en la Plaza Circular, ha seguido de cerca las tareas de restauración

ITSASO ÁLVAREZ

BILBAO. La historia que hay detrás del gallardo monumento de Don Diego López de Haro en la Plaza Circular de Bilbao es para disfrutar como niños. Detalles tan curiosos como que el escultor, Mariano Benlliure Gil, modeló y fundió la pieza en Roma, donde vivió dos décadas estudiando los secretos de la fundición en el taller del artesano Achile Crecenti, al que recurrían todos los grandes escultores italianos, ofrecen otra perspectiva de una figura que los bilbaínos quizá no se detienen a contemplar suficientes veces. Como toda buena fábula, esta cuenta con buen narrador, nada menos que la bisnieta de Mariano Benlliure. Lucrecia Benlliure no llegó a conocer a su antepasado porque murió diez años antes de que ella naciera, pero se ha convertido en la gran preservadora de su legado desde la presidencia de la Fundación Mariano Benlliure, una institución cultural privada cuyo fin es la investigación, documentación, catalogación, conservación y difusión del patrimonio histórico y artístico del artista.

Desde la celebración del 150 aniversario del nacimiento de Benlliure, en 2012, Lucrecia ha mantenido un estrecho contacto con los responsables municipales de Bilbao y durante las tareas de restauración de Don Diego, el primer monumento público que tuvo la ciudad, ha seguido «muy de cerca» los trabajos, hasta el punto de visitar la ciudad. «Quería aprovechar la existencia del andamio para ver el detalle de la técnica de Benlliure. Si algún ciudadano consigue sortear el tráfico y llegar a la isleta que ocupa el pedestal, a lo mejor conseguirá ver los bajorrelieves que decoran la parte baja de las caras laterales, donde se ve al fundador de la villa entregando el fuero a los vizcaínos y en el asedio de Algeciras, donde murió en 1310. Sugerí que ésta hubiera sido una ocasión perfecta para reducir la altura del pedestal y acercar de nuevo la estatua a los ciudadanos».

Y es que en origen la base de la figura tenía algo menos de cuatro metros, lo que permitía contemplarla con naturalidad. Era un conjunto armónico que Benlliure había concebido para ser ubicado «en un espacio recogido como la Plaza Nueva, con una escala urbana muy diferente a la de

«Concibió el monumento para un espacio con otra escala urbana y mirando a un sitio determinado»



Lucrecia Benlliure posa junto a la obra de su bisabuelo. :: E. C.

la Plaza Circular, y como una unidad, en la que se integraban la estatua y los dos relieves», argumenta Lucrecia Benlliure, en conversación telefónica desde Gandía, donde ayer impartía una charla con motivo de la exposición 'Mariano Benlliure y su legado a Valencia'. «Si un escultor concibe un monumento para un espacio y mirando a un sitio determinado, como fue el caso, debería ser respetado. El momento económico y político no es quizá el adecuado ni la actual Plaza Nueva es la que fue, pero me gustaría que volviera allí. Si hubiera recibido el encargo para la Plaza Circular igual habría hecho otra cosa», reconoce la descendiente de Benlliure.

«Las huellas de sus dedos»

Situada codo con codo con la escultura de su bisabuelo, una Lucrecia henchida de orgullo por la labor llevada a cabo por la responsable de temas artísticos del área de Obras y Servicios del Ayuntamiento de Bilbao y dos miembros de la empresa Equipo 7, reconoce haberse llevado «una grata sorpresa» con la «intensidad del detalle escultórico» que su abuelo llevó a cabo. Las facciones del personaje, el pelo, la piel, la armadura... «Hay mucha minuciosidad y, por otro lado, se aprecia una gran soltura a la hora de trabajar de mi bisabuelo. Ves los pegotes de lo que ha añadido y quitado, las huellas de sus dedos y de las herramientas, porque él quería que se notara. Y la cota de malla de la armadura es un prodigio de la técnica de la fundición a la cera perdida», explica. «En unas partes es transparente y al mismo tiempo se integra con el bronce en una especie de red metálica. ¿Cómo es posible lograrlo en una fundición?».

Lucrecia explicó a los restauradores que el escultor «era muy exigente y controlaba cada paso del proceso. En la fundición corregía la cera y, cuando aparecía el bronce tras salir el molde del horno, lo repasaba. Porque sólo dominando la técnica no se obtiene ese grado de virtuosismo».

El viaje de Roma a Madrid en cajas en un vagón de tren

Tras modelar y fundir la pieza en Roma y antes de que llegara a Bilbao por encargo del Ayuntamiento, el «insigne estatuario» Mariano Benlliure, como se referían a él las crónicas de la época, cargó la escultura en unas cajas y las depositó en un tren que partió de Roma en marzo de 1890 con destino a la Exposición Nacional de Bellas Artes que se celebraba en Madrid. En la misma muestra el escultor presentó un jarrón que causó gran admiración. La noticia apareció en el periódico 'La Época' el 24 de marzo de 1890 (el documento se puede consultar en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional). El artista presentaba todos los años alguna obra para esta muestra, pero en esta ocasión no se llevó ninguna medalla, aunque sí la admiración del público. Para con Don Diego y para un jarrón decorativo que también llevó. «No sólo elaboraba estatuas colosales, también hizo muchas figuritas decorativas», revela su bisnieta.

BILBAO EKINEZ EGINA HECHOS PARA BILBAO



JUAN MARI ABURTO
BILBOKO ALKATETZARAKO HAUTAGAIA
CANDIDATO A LA ALCALDÍA DE BILBAO
juanmariaburto.eus

UNAI REMENTERIA
BIZKAIKO AHALDUN NAGUSIRAKO HAUTAGAIA
CANDIDATO A DIPUTADO GENERAL DE BIZKAIA
olatuardator.eus

EMAN BOTOA / VOTA



HACER CRECER EUSKADI HAZI ARAZI

eaj-pnv.eus

